

Miércoles Santo - 18 de abril 73

Himno: OH Cristo Yo te amor.

Lectura: Lucas 18: 18-30

---

Amados Hermanos: Un joven que había observado los mandamientos y que poseía muchos bienes se acerca un día a JESUS y le pregunta: "¿Qué cosa haré para poseer la vida eterna?"

Es de imaginar la preocupación de este joven. En su vida había un vacío. Había insatisfacción. Día y noche se siente acosado por esta situación que le deprime y le entristece. El dinero y las comodidades no habían podido proporcionarle a él la paz de su alma. La observancia de los mandamientos no habían podido calmar en anhelo de su alma.

A su pregunta el MAESTRO le responde: "Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme."

El tenía que vaciarse de su propio yo, y no pensar tanto en su exclusiva felicidad. El tenía que compartir con los demás. Dar de su pan a los que tienen hambre, y hacer llegar al sediento siquiera un vaso de agua fresca. No basta uno rodearse de muchas comodidades y hacerse de un capital, y tener una buena casa y un automóvil y una cuenta de ahorros en el banco.

Lo triste del caso es que aquel joven no estaba presto a compartir con los pobres. Se puso triste porque era muy rico y era mucho de lo que tenía que desprenderse.

JESUS le abre de par en par la puerta del Reino, pero él prefiere quedar fuera. A los tales el SEÑOR les dice: "¿De qué vale al hombre si granjeare todo el mundo y perdiere su alma?"

A los jóvenes de hoy JESUS les está llamando. En labios del proverbista les dice: "Dame, hijo mío, tu corazón." El SEÑOR te abre a tí la puerta del Reino para que tú entres y recibas a cambio de ello la liberación y la paz de tu alma.

Un escritor centroamericano dijo que la juventud es divino tesoro. Ciertamente lo es, y lo será más aún si ésta se pone al servicio de CRISTO. En tí hay sueños dorados, pasión juvenil, fuerza y energía, salud y lozanía. Hay tanto en tí que deberás dar a CRISTO que no deberás vacilar en venir a El y servirle

con toda la vehemencia y ardor de tu corazón. Un joven en las manos de CRISTO es una bendición y una esperanza. ¡Qué felicidad para los padres saber que sus hijos han ofrendado sus vidas a JESUS DE NAZARET;

Un joven que va a la vida de la mano de CRISTO es sello de garantía para un hogar y para una sociedad. Las drogas y los vicios no tienen poder alguno sobre él. El es un joven liberado que vive en paz con DIOS y consigo mismo y con todos los demás. El no es un escándalo a la sociedad ni un estorbo público. Sus cadenas han sido rotas por el poder del CRISTO resucitado. Si tú deseas ver tus cadenas rotas, yo te invito a que vengas a JESUS. Si quieres paz en tu corazón da tu vida al SEÑOR. No te avergüences de tomar partido con el SEÑOR.

Uno debe avergonzarse de aquello que es malo  
Pero nunca debe avergonzarse de aquello que es bueno.

Andar con CRISTO es una felicidad. Nadie sale perdiendo cuando va en compañía de JESUS. Los horizontes se aclaran; el entendimiento se esclarece; la voluntad se temple; y uno se ve libre de situaciones que a nada bueno conducen.

Joven que me escuchas: tú tienes por delante toda una vida. Estás empezando a vivir y aún te queda un largo trecho por recorrer. A veces te vas en compañía de amigos que en vez de hacerte bien te hacen mucho daño. No puede ser amigo tuyo quien te insta a hacer lo que es malo y reprochable. Un amigo verdadero es aquel que nos lleva por los caminos del bien que comparte con uno, y que nos da buenos consejos y nos ayuda a triunfar en la vida.

No hay un amigo como JESUS de NAZARET. El llevó nuestras enfermedades, sufrió nuestros dolores, fue molido por nuestras rebeliones y herido por nuestros pecados. Ese es el amigo que viene a tí en esta SEMANA SANTA --el amigo que muere por nosotros en la Cruz del Calvario-- para lavarnos y limpiarnos y redimirnos de la condenación eterna.

El transformó la vida de ZAQUEO y lo convirtió en vaso de utilidad. El transformó a la mujer de Samaria y la convirtió en vaso de utilidad. El ha transformado a tantas personas que hoy éstas le cantan y le glorifican.

JESUS puede transformar tu vida. Basta que tú vengas a él, arrepentido en polvo y ceniza, y digas:

Yo quiero ser transformado por tí, Señor  
Quiero salir del hoyo en que estoy  
Quiero paz, quiero sosiego.  
Perdóname, Señor, porque he vivido todo este  
tiempo apartado de tí.

Así como JESUS perdonó en la Cruz al malhechor que se arrepintió El puede perdonarte a tí si de veras te arrepientes. No hay vida que El no pueda transformar. No hay dolor que él no pueda mitigar. No hay lágrimas que El no pueda enjugar. No hay heridas que El no pueda sanar.

Amigo que me escuchas: este es un llamado a tu conciencia. Noche tras noche he venido a tí con estos llamados a tu conciencia. He venido a tí en el nombre de JESUS de NAZARET porque El nos ha dado la tarea de "ir por todo el mundo predicando su Evangelio a toda criatura.

Yo sé que tú tienes cargas que te abrumen. Hay problemas en tu vida que aún no han sido resueltos. Al presente tú no tienes paz. El Hombre que murió en la Cruz puede darte paz. "Mi paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da, yo os la doy."

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar." El que a mí viene de ninguna manera le echo fuera."